



JULIA IRIBARNE COMO TRADUCTORA

JULIA IRIBARNE AS TRANSLATOR

Luis R. Rabanaque

Universidad Católica Argentina/CONICET

Argentina

rabanaque@yahoo.de

Resumen: El artículo comienza con una consideración general en torno a la traducción inspirada en las reflexiones de Hans-Georg Gadamer. Se enfatiza el hecho de que la traducción no es simplemente un reflejo especular del texto original sino una sobreiluminación que oscila entre la participación en la cosa que se discute y la traición al sentido traducido. Una segunda sección está dedicada a la obra de Julia Iribarne como traductora de artículos y libros filosóficos. Se subrayan tanto su carácter de experta en lenguas y cuestiones filosóficas como su condición de pensadora original preocupada por los mismos temas que traduce. Por último, se listan brevemente sus traducciones y se ofrece un comentario más detallado de su última gran realización, la traducción de la *Crisis* de Edmund Husserl, completada en el año 2008.

Abstract: The paper begins with a general consideration on translation inspired by Hans-Georg Gadamer's reflections. The fact is stressed that no translation is simply a mirroring of the original text, but rather a highlighting that fluctuates between participation in the subject under discussion and betrayal of the translated sense. A second section is devoted to Julia Iribarne's work as translator of philosophical papers and books. Her expertise in languages and philosophical issues, as well as her status as an original thinker engaged in the very topics she translates, are underlined. Finally, her translations are briefly listed, and a rather detailed commentary on her last major achievement, the translation of Edmund Husserl's *Crisis* completed in 2008, is provided.

Palabras clave: Texto, sentido, traducción, sobreiluminación.

Key Words: Text, Sense, Translation, Highlighting

I. EL FENÓMENO DE LA TRADUCCIÓN

Traducir es tender puentes entre comarcas a las que separa algún abismo. La propia palabra castellana lo señala con claridad. "Traducción" proviene del latín *tra-ductio*, sustantivo derivado del verbo *traducere*, que tiene el sentido de

“conducir, pasar de un lado a otro”, y lo mismo ocurre con *translatio*, “pasar de una lengua a otra”, derivado del participio pasado de *transfero* (cf. el inglés *translation*). Algo análogo sucede con el vocablo alemán *Übersetzung*, que posee el sentido básico de cruzar un río, un curso de agua (*über-sezten*, con prefijo separable), de donde pasa a la acepción de traducir (*übersetzen*, con prefijo inseparable, derivado tardío del anterior). Todos ellos hacen referencia a la idea de tras-lado de un lugar a otro, que es un movimiento bidireccional porque el traductor debe salir de sí para aproximarse a la lengua extraña a la vez que tiene que traerla a la cercanía de la lengua propia. Por esta razón, como ha señalado Hans-Georg Gadamer, se trata siempre de un des-plazamiento (*versetzen*) de sentido y no de un reemplazo (*ersetzen*) del original¹. Esta observación permite introducir dos cuestiones muy generales relativas a la traducción. Por una parte, la cuestión acerca de la posibilidad de traducir. Por el otro, y supuesta una respuesta afirmativa a la primera, la cuestión de las condiciones de posibilidad de la traducción.

Si la traducción de una lengua a otra fuera sencillamente un reemplazo, toda lengua se podría en principio reducir a cualquier otra sin resto, podría establecerse una correspondencia biunívoca que sin embargo con evidencia no acontece. Por el contrario, lo que resulta evidente es el hecho fundamental de que hay *lenguaje*, pues el hombre es el ser viviente que tiene *lógos*, que es capaz de hablar, y al mismo tiempo hay *lenguajes*, una multiplicidad de formas de expresión que son irreductibles las unas a las otras. Si se pone el énfasis en la multiplicidad, la conclusión es que la traducción es en principio imposible; en su forma fuerte, ha sido la concepción de algunos lingüistas como Sapir o Whorf, que comparan la diversidad de formas sintácticas, morfológicas y semánticas que presentan las diferentes lenguas y troncos lingüísticos y no hallan un denominador común; desde otro punto de vista es también, aunque en una forma más atenuada, la posición de Humboldt cuando observa que las lenguas representan visiones del mundo distintas y, dado el caso, inconmensurables entre sí. Cabe recordar aquí que, al comienzo de la *Carta sobre el humanismo*, así como en el curso de la conversación con el profesor japonés incluida en *De camino al habla*, Martin Heidegger sugiere que la traducción sólo es posible en

¹ GW 2, p. 153. La sigla remite a GADAMER, Hans-Georg. *Gesammelte Werke*, Tübingen: Mohr Siebeck, 1990, seguida del número de tomo y página.

una escala limitada, a nivel por así decirlo de la superficie. Una carta comercial es traducible, sin duda lo es un tratado de geometría o de termodinámica, pero un texto literario, como un poema, plantea dificultades muchas veces irresolubles. Esta tesis negativa encuentra, sin embargo, una seria oposición en la realidad misma, pues *hay* —y siempre hubo— traducciones realizadas con mayor o menor éxito, es decir, que logran tender un puente y establecer una comunicación entre dos abismos lingüísticos separados por la geografía o por la historia. Paul Ricoeur ha descrito esta circunstancia como un dilema: la acción de traducir es teóricamente imposible y sin embargo es un hecho consumado².

Enlazada con esta realidad paradójica de la traducción se halla, por otra parte, la cuestión de las condiciones de posibilidad del tendido de puentes comprensivos entre lenguajes. Gadamer advierte que se trata tanto de una labor técnica como de un ejercicio reflexivo, de orden no filológico sino filosófico, y que por lo tanto concierne tanto a la hermenéutica como teoría de la comprensión³, como al lenguaje mismo en su condición de medio universal de toda comprensión. De ahí que el texto traducido no pueda ser nunca un reflejo especular del original sino una interpretación⁴. En el caso particular que nos interesa, el de los textos escritos, la interpretación adquiere la forma de una reconstrucción (*Nachbildung*) del sentido en la nueva lengua que, como observa Gadamer, tiene como efecto una cierta "sobreiluminación" (*Überhellung*) del original⁵.

En primer lugar se trata de una re-construcción. Aquí pueden destacarse dos aspectos. Hay por una parte un lazo común, una comunidad (*Gemeinsamkeit*), que vincula al intérprete con la *tradición* a la que pertenece⁶, es decir, con los *pre-juicios* que sustentan la anticipación de sentido con la que se aproxima a la obra extraña. Así toda traducción, explica Gadamer, es la unidad indisoluble de una *anticipación implícita* que capta previamente el sentido del todo a interpretar, y de una *fijación explícita* de lo captado previamente⁷. Y hay, por otra parte, un lazo común entre el original y la versión en la otra lengua en virtud de la participación en aquello que se dice, es decir, en virtud del

² RICŒUR, Paul, *Sur la traduction*, París: Bayard, 2004, p. 58.

³ GW 2, p. 419.

⁴ *Ibid.*, p. 388.

⁵ GW 1, p. 389.

⁶ *Ibid.*, p. 298.

⁷ GW 2, p. 205.

acuerdo en torno a la *cosa misma* de la que se habla⁸. Podría decirse que en la apropiación de sentido inherente al encuentro hermenéutico entre el traductor y el texto en lengua extraña, se presenta un movimiento que puede describirse empleando los términos husserlianos de institución originaria, sedimentación virtual y reinstitución de sentido. Gracias a la idealidad de la palabra, la tradición escrita trasciende el momento de su donación originaria y se eleva a la esfera del puro sentido⁹, donde se despoja de su circunstancia inmediata y deviene signo. Este movimiento de ascenso se complementa luego con el movimiento descendente de la reconversión del signo nuevamente en habla y sentido¹⁰, lo que Gadamer caracteriza como "fusión de los horizontes" del texto y del intérprete. La idea de fusión, que muchas veces podría caracterizarse quizás más precisamente como intersección de horizontes, alude a este hecho fundamental que vincula el acuerdo en torno a la cosa, podría decirse el núcleo noemático ideal que atraviesa el doble movimiento ascendente y descendente recién descrito, con el hecho, igualmente fundamental, de que las maneras de darse en ambos extremos de dicho movimiento no son las mismas. Mas esto significa al mismo tiempo que el traductor debe renunciar de antemano a la tentación ilusoria de ponerse en el lugar del autor, de re-crear la *mens auctoris*, porque comprender es siempre e inevitablemente comprender *de otra manera*.

Esta es la razón por la cual en todo esfuerzo de traducción se lleva a cabo una cierta sobreiluminación del sentido del original, una explicitación que abre y despliega aquello que en el original puede mantenerse tácito porque remite a una tradición implícitamente común. La sobreiluminación tiene así dos caras. Por una parte, puesto que la cosa de la que se habla se hace presente siempre desde una perspectiva, se da en un escorzo que implica una multiplicidad abierta de otros escorzos como posibles experiencias de lo mismo, la traducción permite precisamente iluminar escorzos no dados, o dados oscuramente, es decir, permite elevar la conciencia comprensora a una generalidad de grado superior¹¹. Por otra parte, empero, este trabajo iluminador conlleva un importante riesgo que se condensa con gran sagacidad en la famosa expresión italiana: "*traduttore traditore*". Quien traduce es *tra-ductor* porque, inscripto en una

⁸ GW 1, p. 391.

⁹ *Ibid.*, p. 394.

¹⁰ *Ibid.*, p. 397.

¹¹ *Cf. ibid.*, p. 310.

tradio, en una herencia de sentido, la amplía trayendo a ella un aspecto de otra *tradio*, y es *traidor* porque el tránsito lo expone inexorablemente a una alteración de su fuente original. Se pone así de manifiesto el otro rasgo constitutivo del tender puentes que es toda traducción, a saber, el hecho de que en ella acontece una iluminación de un fondo de oscuridad, de una alteridad extraña que no es posible reducir completamente, y de ahí que el esfuerzo reconstitutivo del traductor se condense en una sobre-iluminación, en la necesidad de arrojar luz sobre el abismo oscuro.¹²

II. JULIA IRIBARNE COMO TRADUCTORA

En su labor de traductora, Julia Iribarne ha tenido muy en cuenta esta tensión o equilibrio inestable entre las dos exigencias de fidelidad a la cosa misma y traición sobreiluminadora. Ha sabido conjugar con soltura dos rasgos que son fundamentales para moverse en este terreno resbaladizo y que corresponden a las dos exigencias que Friedrich Schleiermacher pone a la interpretación adecuada de los textos escritos: el dominio técnico de la lengua y el tema, y la capacidad de "adivinación", asociada a la congenialidad, que supone junto con el conocimiento del experto una sensibilidad más próxima a la experiencia de la sabiduría práctica. Pues posee tanto la cualidad del conocimiento técnico de las lenguas, la alemana, la francesa, la inglesa, como el conocimiento de los temas filosóficos. No pocas traducciones naufragan en la impericia que resulta del desequilibrio entre las exigencias que plantean estos dos caracteres. Por otro lado, la congenialidad no es una afinidad psicológica con el autor y sus intenciones sino más bien, como lo subraya Gadamer, una afinidad objetiva relativa a los intereses temáticos, una proximidad en cuanto a la cosa misma. Por ello se encuentra muy estrechamente vinculada al reconocimiento de sí, que, como sugiere Hegel y confirma Ricoeur, se alcanza en el espejo de las obras y, en este sentido, se puede advertir que los trabajos que Julia Iribarne se propuso traducir reflejan en buena medida las preocupaciones fundamentales que han orientado su pensamiento. Ella misma nos proporciona la clave para trazar esta conexión y una síntesis de esas preocupaciones en las palabras que pronunció

¹² Cf. ALBIZU, Edgardo, "Hermenéutica y lenguaje en Gadamer", *Anuario de filosofía jurídica y social* 14, 1994, pp. 69-70.

al cierre de la presentación de su libro *De la ética a la metafísica*. Haciendo referencia a Edmund Husserl declara que lo admira en razón de tres rasgos sobresalientes: su formidable *libertad* de pensamiento, su convicción acerca de nuestro ser radicalmente *intersubjetivos*, y también su inquietud por la *humanización* de los seres humanos. Subraya con estos rasgos por una parte la orientación teleológica que habita al ser humano y su capacidad de conducir su vida y el mundo en función de ideas superiores, dirigidas al “todo de las mónadas”, “vale decir, la unidad no homogeneizante de la humanidad toda, construida por la articulación de las diferencias”¹³. Y por otra, remite a una cuestión muy cara a su meditación filosófica, que es la del llegar a ser sí mismo, a la construcción de la propia identidad, que se enlaza tanto con el centramiento en uno mismo relacionado con el cuerpo propio y con la historia del yo personal, con la fidelidad a sí mismo y con la responsabilidad en cuanto respuesta al llamado, como con el des-centramiento asociado a la vida comunitaria con los otros. Julia resume estas cuestiones de la siguiente manera: “Vista filosóficamente, la tarea de llegar a ser uno mismo se ha hecho manifiesta como nuestra esencial capacidad de otorgarnos un sentido que no es otro que el de la fidelidad para con nosotros mismos y con los demás, por la que nos configuramos como centrado-descentrados”¹⁴. Un recorrido somero por sus traducciones nos permite confirmar lo dicho. Me ocuparé en primer lugar de los textos más breves y luego mencionaré los libros.

II. 1. Artículos y textos breves

Una primera contribución como traductora fue su versión castellana de un texto de Klaus Held¹⁵. Held discute allí el sentido de las expresiones “europeo” y “Europa” en la última obra publicada de Husserl, que lleva por título precisamente *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Para ello retrocede hasta los orígenes históricos de la filosofía y la ciencia griegas, de

¹³ IRIBARNE, Julia, “Palabras de cierre”, en “De la ética a la metafísica. Presentación del libro de la Dra. Julia V. Iribarne realizada en la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires el 3 de abril de 2008”, *Anales de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires*, tomo XLII/2, 2008, p. 904. URL: <http://www.ciencias.org.ar/user/files/2008AnalesANCBA-49.pdf>

¹⁴ Julia IRIBARNE, “Acerca de los avatares de llegar a ser uno mismo”, conferencia pronunciada en oportunidad de su incorporación a la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires el 5 de junio de 2010, *Anales de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires*, tomo XLIV (2010), p. 22. URL: <http://www.ciencias.org.ar/user/FILE/IRIBARNE.pdf>

¹⁵ HELD, Klaus, “La tesis de Husserl acerca de la europeización de la humanidad”, *Escritos de Filosofía* 21-22 (1992), pp. 21-46.

la *episteme*, para ocuparse luego de las reflexiones de Husserl en el texto principal y en los anexos.

En años más recientes ha traducido dos textos importantes provenientes del legado husserliano. En primer lugar, el manuscrito titulado “Temporalización – Mónada (21/22 septiembre 1934)”¹⁶. La traducción corresponde al texto número 38 de Husserliana XV, donde Husserl expone en forma breve y concisa los temas del absoluto como razón, la historia como desarrollo de la temporalidad monádica y la función “arcóntica” de la filosofía. Julia aclara en su Nota introductoria que la motivación para verter este breve texto provino de la afirmación de Iso Kern según la cual se trata por así decirlo del “testamento” de Husserl, donde “bosqueja el conjunto de su concepción filosófica”¹⁷. En la nota 4 Julia sugiere la traducción de *Einfühlung* como “impatía” en lugar del habitual “empatía” y aduce dos razones centrales para esta preferencia. Por una parte, y tras señalar que “empatía” no es en sí mismo un término incorrecto, indica que el problema radica más bien en la carga semántica que arrastra, pues su sentido habitual subraya muy unilateralmente el aspecto emocional-afectivo. Oscurece con ello el hecho de que para Husserl “la palabra alemana ‘*Einfühlung*’ es totalmente ajena a lo afectivo”, ya que se refiere a las operaciones de objetivación del otro o alter ego. Por la otra, recuerda que el prefijo alemán “*Ein*” se traduce regularmente con “in” o “im”, como en “*Eindruck*” = “impresión”, y propone atenerse en particular al sentido del “*in*” en latín, que con acusativo indica movimiento, tendencia-hacia¹⁸. En segundo lugar, Julia ha vertido el texto titulado “Valor de la vida – Valor del mundo. Moralidad (virtud) y felicidad <Febrero de 1923>”¹⁹. Como indica en su Nota introductoria, este manuscrito de investigación aborda problemas ético-existenciales que recorren tres órdenes de temas: 1. El yo, los otros y las cosas, 2. La persona ética, su valoración, propósitos y fines, 3. El enfrentamiento entre destino y racionalidad²⁰. Se trata de un texto relativamente extenso en el que un Husserl poco familiar para los que conocen sus textos teóricos publicados se refiere a la vulnerabilidad huma-

¹⁶ Publicado en *Acta Fenomenológica Latinoamericana* II, 2005, pp. 311-317.

¹⁷ *Loc. cit.*, p. 312.

¹⁸ *Loc. cit.*, pp. 314-315.

¹⁹ Publicado en *Acta Fenomenológica Latinoamericana* III, 2009, pp. 789-821. El original permaneció inédito hasta 1997, cuando Ullrich MELLE lo hizo público en *Husserl Studies* 13/3 (1997), pp. 201-235.

²⁰ *Loc. cit.*, p. 790.

na y las dimensiones de la falta de certeza en cuestiones que nos afectan radicalmente porque conciernen al sentido mismo de la vida.

II. 2. Traducciones de libros

La tesis doctoral de Julia Iribarne fue publicada en dos tomos²¹. Como señala Eugenio Pucciarelli en el prólogo, la investigación que propone recorre un itinerario cuyo punto de partida es la pregunta por la existencia de una teoría de la intersubjetividad en Husserl, que enfrenta luego la objeción del solipsismo, tomando como hilo conductor la expresión de Husserl "llevo a los otros en mí", se detiene a continuación en la quinta *Meditación cartesiana* y muestra por último la unidad de la teoría de la intersubjetividad de la mano de la monadología²². Un interés particular exhibe el segundo tomo, pues como lo recuerda muy acertadamente Rosemary Rizo-Patrón en su reseña a esta obra²³, tiene el gran mérito de ofrecer, por vez primera en la lengua castellana, una cuidadosa selección de textos de los tres monumentales volúmenes de *Husserliana* consagrados al tema de la intersubjetividad, los tomos XIII, XIV y XV, tanto en la forma de traducciones completas o parciales, como de sumarios de las cuestiones más relevantes. Esta selección se atiene al criterio cronológico empleado por Iso Kern en la edición alemana y presenta textos fundamentales que conciernen a la empatía, a la sociología fenomenológica, a la monadología, a la corporalidad y a la teleología.

Un nuevo aporte a la comprensión de la fenomenología es proporcionado por la traducción del libro de Karl Schuhmann, *Husserl y lo político*²⁴. Este texto ya clásico aborda la cuestión de la constitución de la esfera de la comunidad política y del estado. A la cuidada versión del texto de Schuhmann se suma un Estudio preliminar en el que se desgranar y explicitan las cuestiones centrales que permiten percibir su contenido y su alcance, en particular los problemas de la temporalidad y la historia, de la monadología, de la facticidad y la teleología implicada en ella. Julia se extiende en torno al problema del estado, destaca la

²¹ IRIBARNE, Julia V., *La intersubjetividad en Husserl: Bosquejo de una teoría*, Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé, tomo I (1987) y tomo II (1988).

²² *Ibid.*, tomo I, p. III.

²³ Publicada en *Areté* VI/1 (1994), pp. 194-198.

²⁴ SCHUHMAN, Karl, *Husserl y lo político*, Buenos Aires: Almagesto, 1994 y reeditada más tarde por Buenos Aires: Prometeo, 2009.

función primariamente negativa que le otorga Husserl y se ocupa de la relación entre la filosofía de la historia y la historia de la filosofía.

Un párrafo aparte merece el admirable trabajo de traducción de la *Crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental* de Husserl, que constituye la última y más ambiciosa contribución de Julia a la delicada labor de tender puentes²⁵. La versión incluye los setenta y tres párrafos del texto editado en *Husserliana VI* y nuevamente enriquece la edición con un extenso y pormenorizado Estudio preliminar que esclarece los planteos fundamentales y orienta la lectura de la obra. Quisiera hacer tres breves observaciones. En primer lugar, se trata de la tercera traducción castellana de la *Crisis*. Hay una primera, olvidable, que fue reemplazada ventajosamente en el año 1991 por la versión, clásica y ya largamente agotada, de Jacobo Muñoz y Salvador Mas²⁶. En segundo lugar, el texto preparado por Julia Iribarne consigna también la paginación original de *Husserliana VI*, lo que constituye un servicio muy útil a la hora de consultar el original en alemán. Se suma con ello al loable criterio que han seguido también otros prestigiosos traductores de la obra de Husserl al castellano²⁷. Y en tercer lugar, la traducción que ofrece la doctora Iribarne representa una mejora y un enriquecimiento considerables respecto de las versiones anteriores.

Sin ánimo de oscurecer los indudables méritos de la traducción española, quisiera señalar de manera somera y sin pretensiones de exhaustividad, cuatro aspectos en los que la nueva traducción contribuye a que el lector de habla castellana pueda acceder más eficazmente a un texto particularmente difícil como es el de la *Crisis*. Primero, se corrigen errores de orden puramente tipográfico. Segundo, se enmiendan algunos errores de traducción. Tercero, se reemplazan algunas expresiones que o bien no siguen los criterios ya establecidos, o bien dificultan la comprensión. Cuarto, se proporcionan alternativas a traducciones discutibles.

²⁵ HUSSERL, Edmund, *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Traducción y estudio preliminar: Julia V. IRIBARNE, Buenos Aires: Prometeo, 2008

²⁶ HUSSERL, Edmund, *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental. Una introducción a la filosofía fenomenológica*. Traducción castellana y nota editorial de Jacobo MUÑOZ y Salvador MAS, Barcelona: Editorial Crítica, 1991.

²⁷ Cabe citar muy especialmente a Miguel GARCÍA-BARÓ con *La idea de la fenomenología. Cinco Lecciones*, Madrid: F.C.E., 1982; César MORENO y Javier SAN MARTÍN con *Problemas fundamentales de la fenomenología*, Madrid: Alianza, 1994; Agustín Serrano de Haro con las *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*, Madrid: Trotta, 2002 y Antonio ZIRIÓN con *Las conferencias de París*, México: UNAM, 1988, *El artículo de la Encyclopædia Britannica*, México: UNAM, 1990, y los tomos primero y segundo de *Ideas*, México: UNAM/F.C.E., 2013 y 2005, respectivamente.

En lo que respecta al primer aspecto, quisiera señalar un caso que me parece importante porque la intención del autor queda visiblemente alterada. Se encuentra en la página 19 de la versión de Muñoz y Mas (original en Hua VI, p. 17): ...“Intento guiar, no enseñar; mostrar, no describir”. Julia traduce (p. 62): “Intento guiar, no enseñar, sólo mostrar, describir...”²⁸.

El segundo aspecto es el más significativo. Se pueden mencionar algunos casos como:

1) *Feldmesskunst* (Hua VI, p. 25), que Muñoz y Mas traducen como “mensuración” (p. 27) y Julia corrige con “agrimensura” (p. 70). Sin embargo, en la misma página los traductores españoles vierten, correctamente, *Messkunst* como “mensuración”;

2) *entschieden* (Hua VI, p. 30): “definido” (Muñoz y Mas, p. 32) y “decidido” (Julia, p. 74);

3) *Methode* (Hua VI, p. 31): “medio” (Muñoz y Mas, p. 33) y “método” (Julia, p. 75);

4) *Voraussicht* (Hua VI, pp. 42 y 51): “anticipación”, “predicción” (Muñoz y Mas, pp. 44 y 52 respectivamente) y “previsión” (Julia, pp. 86 y 94 respectivamente);

5) *Formelsinn* (Hua VI, p. 48): “sentido de...formas” (Muñoz y Mas, p. 49) y “sentido de...fórmulas” (Julia, p. 91);

6) *gliedert* (Hua VI, p. 109): “desmembrado” (Muñoz y Mas, p. 111) y “articulado” (Julia, p. 149); un capítulo aparte está representado por

7) *Leistung* (Hua VI, pp. 3, 42, 49, 131, 148), traducido en ocasiones como “rendimiento” (Muñoz y Mas, pp. 5, 25, 44, 51), en otras, como “realizaciones” (pp. 134 y 153), y que Julia vierte como “producción” (p. 49), “producto” (p. 68), “operación” (pp. 86, 170, 186) y “efectuación” (p. 92).

El tercer aspecto incluye casos relevantes como

1) *Fülle* (Hua VI, p. 27 *passim*), vertido como “plétora” (Muñoz y Mas, p. 29 *passim*), frente al más sencillo “contenido” (Julia, p. 72 *passim*). Sin embargo, cabe observar adicionalmente: a) que la traducción más habitual del término es

²⁸ El texto original reza: “Ich versuche zu führen, nicht zu belehren, nur aufzuweisen, zu beschreiben, was ich sehe”. A fin de simplificar las referencias, emplearé en esta sección las abreviaturas “Muñoz y Mas” y “Julia” para referirme a las respectivas traducciones de la *Crisis*.

“plenitud”²⁹, expresión más ajustada al sentido husserliano que la opone a “vacío”; b) que “contenido” vierte usualmente los términos *Inhalt* y *Gehalt*;

2) *Einstellung* (Hua VI, p. 107): “enfoque” (Muñoz y Mas, p. 109), frente al ya devenido término técnico “actitud” (Julia, p. 147); algo similar ocurre con

3) *vorgegeben* (Hua VI, p. 148), vertido como “está dado con anterioridad” y “está previamente dado” (Muñoz y Mas, p. 153), frente a “predado” (Julia, p. 186-187), así como con

4) *Einstimmigkeit* (Hua VI, p. 164), que, si bien es traducido fielmente como “consonancia” (Muñoz y Mas, p. 170), haciéndose eco de la idea encerrada en la raíz *Stimme*, “voz”, no sigue al más usual “concordancia” (Julia, p. 202).

El cuarto aspecto, relativo a las decisiones de traducción discutibles, abarca casos como

1) *Vorbild* (Hua VI, p. 1): “ejemplo modélico” (Muñoz y Mas, p. 3) frente al más claro “modelo” (Julia, p. 48);

2) *Faktum* (Hua VI, p. 25): “hecho” (Muñoz y Mas, p. 27) y “factum” (Julia, p. 70), pero (Hua VI, 182) también “factum” (Muñoz y Mas, p. 188) (Julia, p. 219);

3) *Naturgesetzlichkeit* (Hua VI, p. 55): “legaliformidad natural” (Muñoz y Mas, p. 56) y “legalidad natural” (Julia, p. 97);

4) *selbstverständlich* y su sustantivación *Selbstverständlichkeit* (Hua VI, p. 112): “autoevidente”, “autoevidencia” (Muñoz y Mas, p. 115; cf. sin embargo la aclaración en la p. 190), frente a “obvio” y “lo obvio” (Julia, p. 152);

5) *Vergegenwärtigung* y *Vergegenwärtigen* (Hua VI, pp. 107 y 130 respectivamente): “presentación” y “presentar” (Muñoz y Mas, pp. 110 y 134 respectivamente), vertidos por Julia como “presentificación” y “lo presentificado” (pp. 147 y 169 respectivamente)³⁰. Por último cabe mencionar el difícil caso de

6) *Diesheit* (Hua VI, 181), que los traductores españoles vierten con el curioso neologismo “aqueidad” (p. 188) mientras que Julia prefiere “carácter de ser esto” (p. 219)³¹.

²⁹ Cf. ZIRIÓN, Antonio, *GTH. Glosario-guía para traducir a Husserl*, 2013. Aquí abreviado como *GTH*. URL: <http://www.ggthusserl.org/dbglosario/detailsResults.php?rid=1820>

³⁰ Sobre este complejo término, acerca del cual hemos sostenido alguna vez una pequeña controversia con Javier San Martín, puede verse la observación que hace Agustín Serrano de Haro en su traducción de las *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*, *op. cit.*, p. 19.

³¹ Tal como lo consigna *GTH*, Dorion Cairns traduce esta expresión de dos maneras, según se refiera 1) al *concretum*: *this (-here)*, que Ziri6n vierte como “esto-de-aqu6”, URL:

En los últimos años, Julia emprendió, junto con la profesora peruana Mariana Chu, la traducción de algunos textos del tomo XXXVII de Husserliana que corresponden a las *Lecciones sobre introducción a la ética* dictadas por Husserl en los semestres de verano entre los años 1920 y 1924. Este trabajo, que llegó a completar, no ha sido editado aún.

III. OBSERVACIÓN FINAL

Nuestro somero recorrido por la obra de traducción de Julia Iribarne nos permite comprobar que su labor ha logrado transitar con éxito los estrechos desfiladeros que separan la fidelidad de la infidelidad al sentido. Quien elabora una traducción, como dijimos, tiende puentes, fusiona horizontes que sin su intervención quedarían inconexos, permanecerían extraños entre sí. Pero al extender un camino sobre el abismo hace una apuesta —alcanzar el otro lado, trasladar el sentido— y a la vez corre un riesgo —perder pie y caer en la hondonada, traicionar el sentido. Julia alcanza el difícil y delicado equilibrio entre estos tensos opuestos y llega a ser *traduttora* sin devenir *traditora*. Abre así y se abre a un diálogo infinito en el que se entretujan íntimamente su comunión subjetiva, personal, incluso solitaria, con el autor traducido, y su complicidad con la comunidad de traductores, con la tradición a la que pertenece y a la que contribuye prolongándola. Sus elecciones y sus decisiones a la hora de verter un término, una expresión, una idea, pueden siempre, en su condición de interpretaciones, de sobreiluminaciones, ser sometidas a crítica, a revisión, son materia discutible, pero cumplen una función cultural de vasto alcance, pues en este ámbito tenso de encuentro y fusión de horizontes acontece una ampliación intelectual enriquecedora, tiene lugar, como describe Gadamer a propósito de la obra de arte, un “incremento de ser”. Algo semejante es lo que expresa Klaus Held en una meditación precisamente acerca de la traducción, de la cual afirma que “es un fragmento de institución de cultura; el traductor contribuye a ella al hacer que el mundo de pensamiento de un gran filósofo de otra cultura se incorpore a su propia cultura como patrimonio común”³². Se suma con ello a

<http://www.ggthusserl.org/dbglosario/detailsResults.php?rid=978>. O bien 2) como determinación: *thisness*. Ricoeur la vierte como “*eccéité*”, mientras que Zirión, Julia y también Mario Presas la traducen como “*ecceidad*”. URL: <http://www.ggthusserl.org/dbglosario/detailsResults.php?rid=979>.

³² HELD, Klaus, “Bemerkungen zur Phänomenologie des Übersetzens/ Observaciones sobre la fenomenología de la traducción”, en *GTH*. URL: <http://www.ggthusserl.org/ensayos/ensayo.html>.

la noble e infinita tarea que Husserl vislumbraba como la teleología ínsita en el *factum* de la subjetividad, que es la renovación espiritual de la humanidad. Con su esfuerzo generoso, sin grandilocuencias, con esa humildad que es propia de los grandes espíritus, Julia Iribarne nos ha dejado un valiosísimo legado como constructora de puentes culturales, un legado en el que ha conjugado la aspiración a la humanización y la fidelidad a sí misma.